

Vías éticas de articulación entre investigación académica y militante

1. Introducción

Este documento se propone como una herramienta en construcción para poder pensar (y volver cuando lo necesitemos) a cerca de cómo queremos hacer investigación, a caballo entre la academia y la militancia, entre la necesidad de cumplir con estándares académicos y el deseo de que sea útil y transformador para las comunidades donde andamos enredadas. Si algo salió en el PREC_NIGHT's Kick-off meeting es que *cómo* hacemos las cosas importa tanto o más que *qué* hacemos, qué investigamos. Este documento, en construcción y abierto a tejerlo entre todas las que queramos, tiene por objetivo analizar cuáles son los límites propios de la estructura académica para una praxis de investigación situada y ética. En ese sentido, recoge, como muchos otros trabajos previos, un análisis crítico del modelo académico tradicional de producción de conocimiento académico, sus fallas y tendencias, para tenerlas presentes.

Pero también aspira a ser un proceso de reflexión-acción conjunta que camine hacia *salir de la parálisis*: ante el miedo a hacerlo mal, dejamos de hacer. Y, sobre todo, con más o menos infortunio, y sin perder de vista los límites de la propia estructura, también abandonamos una tarea que muchas (no sólo en la academia, también afuera) consideramos fundamental: la necesidad de *hackear* la academia desde dentro, hacerla nuestra, *okuparla*, acaparar sus recursos y transformarla en una herramienta al servicio de la generación de praxis de investigación para la transformación y la justicia social.

Por supuesto, parar a veces es necesario, de hecho casi debería ser obligatorio, para mirar de lejos, tomar distancia y respirar. Pero en ocasiones, tengo la sensación de que la parálisis se convierte en un bunker al que no nos queremos enfrentar, genera miedo, miedo a hacerlo mal, y desde ahí no podemos construir. En primer lugar, percibo una suerte de sensación de culpa por habitar el “privilegio” (habría que ver bien en qué consiste este privilegio, qué caras tiene) de “formar parte” (a veces de manera más cómoda, otras mucho más precaria) de una institución de poder como es la academia. De nuevo, es necesario responsabilizarnos pero desde la culpa no podemos construir. En ese sentido, ¿cuál es el papel de la academia en su relación con los movimientos sociales y la militancia? ¿Pueden o deben tocarse, o es mejor separar espacios de investigación académica y militante? ¿En qué sentido nuestra labor como personas que participan de algún modo en la academia es, o puede ser útil, en los procesos de transformación, impacto y justicia social a los que pretendemos abonar? ¿Se trata de salarizarnos en la academia, en la medida de lo posible, y llevar nuestra militancia a espacios donde no haya ninguna pretensión de vínculo con lo académico? ¿O podemos pensar en espacios híbridos?

En segundo lugar, creo que otro motivo fundamental que abona a la parálisis es la ausencia de vías concretas, realistas, prácticas, que ayuden a caminar hacia la articulación de espacios más cuidados entre investigación académica e investigación militante. Reconociendo la necesidad de que la práctica ética sea un proceso continuo y

no se quede en un formulario aprobado en un comité universitario y metido en un cajón, reconociendo las limitaciones de la estructura académica, y reconociendo que los procesos (en la academia y en la militancia) contendrán fallos, errores y elementos cuestionables, aún así, necesitamos una brújula que nos oriente. En ese sentido, se trata de una invitación a generar un marco integral que combine principios orientadores con procedimientos y protocolos operativos para nuestro equipo de PREC_NIGHT, especialmente cuando trabajamos con movimientos sociales, organizaciones de base y otros espacios militantes, y comunidades “vulnerables” o en los márgenes, siguiendo la terminología de la academia neoliberal.

2. Investigación académica: principales críticas al modelo tradicional

Las conocemos de sobra. Pero circularían alrededor de los siguientes melones:

2.1. Extractivismo epistémico

Uno de los cuestionamientos centrales al modelo académico tradicional es su tendencia al extractivismo del conocimiento. Las comunidades y organizaciones sociales suelen ser tratadas como fuentes de datos, sin una devolución proporcional, sin participación real en la interpretación de resultados y sin reconocimiento adecuado de sus saberes. Como plantean Marta Pérez y Debora Ávila (en su texto y en su presentación), esto tendría que ver con una tendencia a instrumentalizar, inevitablemente, la investigación en el campo: por muy colaborativo u orientado a la co-producción que sea el proceso, “siempre hay implícito un subtexto en el que las investigadoras tenemos un saber que vale, y el suyo es menos válido” y a través del cual con su saber vamos a hacer lo que debemos, “generar conocimiento útil”, alimentar nuestras carreras académicas, en ocasiones, acumular capital simbólico.

Preguntas: ¿Cómo favorecer procesos de reequilibrio entre saberes (¿expertos vs no expertos)? ¿Cómo podemos distribuir los capitales simbólicos? ¿Existen otros capitales/privilegios que podamos distribuir, haciendo uso de nuestra posición privilegiada en tanto “académicas”? ¿qué usos instrumentales se pueden dar a la hora de ocupar ese espacio?

2.2. Asimetrías de poder

El modelo académico reproduce jerarquías entre quienes investigan y quienes son investigadas/os. La estructura tradicional académica entiende que quienes disponen del “conocimiento válido” son quienes pertenecen a la Universidad o centros de investigación. Estas asimetrías se expresan en la definición de agendas, metodologías, tiempos y criterios de validez, generalmente impuestos desde la institución académica.

Preguntas: ¿Podemos inventarnos maneras de compensar estas asimetrías? ¿Qué mecanismos, y límites, encontramos a la hora de concretar las agendas, metodologías, tiempos y criterios de validez cuando abrimos su definición a las comunidades/organizaciones de base? ¿Qué riesgos conocemos o imaginamos, cuando

tratamos de distribuir este poder con/entre las comunidades/organizaciones de base? (eg. personalismos y lógicas internas de poder dentro o entre las organizaciones)

2.3. Lógicas de productividad y meritocracia

Los sistemas de evaluación académica priorizan la publicación, la competencia individual y los indicadores cuantitativos, lo que dificulta los procesos colectivos, lentos y situados que suelen caracterizar a la investigación militante.

Unido a lo anterior, el propio sistema refuerza la competitividad entre personas investigadoras, muchas de las cuales a menudo se encuentran en situaciones de alta precariedad laboral y vital.

Preguntas: ¿Qué equilibrios podemos encontrar en la tensión entre tener que cumplir con los requisitos que impone la estructura académica (publicaciones científicas express, cumplimiento de objetivos y calendarios en base a proyectos aprobados, etc) y las necesidades y ritmos de las organizaciones con las que trabajamos? ¿Qué mecanismos tenemos para compensar las desigualdades que se dan al interior de los equipos de investigación académica? ¿Cómo abordamos las precariedades que habitan algunas personas que investigan desde la academia, en términos de distribución de recursos, autorías, y otras necesidades?

2.5. Desconexión con las urgencias sociales

Frecuentemente, la investigación académica no responde a las necesidades inmediatas de los movimientos sociales, sino a debates internos del campo académico o a agendas de financiamiento externas.

Preguntas: ¿Qué mecanismos encontramos para responder a las urgencias que se presentan en los colectivos en los que trabajamos, que se sitúan a menudo más allá de las agendas de investigación académica? ¿Qué necesidades aparecen, y qué procesos de respuesta estamos ensayando ya? ¿Cómo adecuamos o *hackeamos* los condicionantes de financiamiento propios de las convocatorias de investigación académica a las necesidades, urgentes y no urgentes, de las comunidades con las que trabajamos?

2.6. ¿Desposesión?

Para varias colegas, unido al riesgo de extractivismo, se plantea también el riesgo de desposesión: en el trabajo conjunto con organizaciones, colectivos o movimientos sociales, podemos ayudar a desposeer a estos grupos de sus propios métodos, a la hora de definir sus problemas, en sus propios términos, y de buscar las mejores soluciones que se adecuen para enfrentar sus problemas con los recursos de los que disponen. Esto porque, entre otras cosas, en esa relación asimétrica académica-movimiento, se introyecta una subjetividad que termina por delegar en la investigadora formas y modos de hacer, se convierte en la “experta” en cómo hacer las cosas.

Preguntas: ¿En qué consiste exactamente ese proceso de desposesión, qué rasgos toma en la práctica, en nuestras diversas experiencias? ¿Puede la colaboración entre personas

que están en la academia y los movimientos u organizaciones sociales, ayudar a poseer? ¿Qué formas tendría ese proceso de nutrición, no de desposesión?

2.7. Reconocer el daño

Es inevitable, tanto en la investigación producida desde la academia como en la investigación producida desde la militancia, que se produzcan prácticas que hacen daño, dolorosas. Esto porque, ambos espacios, están atravesados por lógicas de poder y desigualdades internas.

Preguntas: ¿Cómo podemos fomentar una cultura del reconocimiento y reparación de estos posibles daños? ¿Cómo aprender de los errores, también de los aciertos? ¿Qué mecanismos nos inventamos para prevenir, en primer lugar, y tratar, en último término, los potenciales daños que se producen desde la investigación académica? ¿Cómo abordamos los dolores que vienen del pasado, la suspicacia con lo académico, por las malas praxis que se han dado, o por las figuras que representamos? Esos dolores están presentes en múltiples contextos en los que trabajamos, ¿queremos abordar esos dolores del pasado? ¿Es posible restaurar ese vínculo? ¿Qué mecanismos de redistribución y socialización del privilegio imaginamos?

3. ¿Rompiendo dicotomías, habitando tensiones? Cruces entre investigación académica e investigación militante

Preguntas: ¿Qué ocurre cuando la identidad “investigadora” / “militante” se diluye? ¿Cómo hemos habitado nosotras procesos similares, qué potenciales y límites hemos encontrado? ¿Podemos pensar en el cruce entre investigación académica y militante más allá de la dicotomía? ¿Encontramos “terceros lugares”? ¿Cómo producir praxis investigadora que sirva para fortalecer espacios y procesos que ya están en curso en las organizaciones? ¿Qué puede aportar, desde qué lugar, la praxis investigadora en la que participan académicas a esos “fines militantes”?

3. Fundamentos (guía espiritual) para una articulación ética entre investigación académica y militante

3.1. Reconocimiento de la pluralidad de saberes

Asumir que el conocimiento no es patrimonio exclusivo de la academia y que los saberes producidos en la práctica militante, territorial y organizativa tienen igual dignidad epistemológica.

3.2. Investigación situada y comprometida

Reconocer explícitamente la posición política, social y afectiva de quienes investigan, asumiendo la investigación como una práctica situada y con implicancias éticas y políticas. Habitar la incomodidad, las contradicciones, y los posibles errores en el proceso. Estar atentas.

3.3. Co-producción del conocimiento

Promover procesos en los que las organizaciones y movimientos participen activamente en todas las fases de la investigación: definición de problemas, diseño metodológico, análisis, difusión y uso de resultados.

3.4. Cuidado y responsabilidad colectiva

Incorporar una ética del cuidado que considere los impactos emocionales, organizativos y políticos de la investigación en los colectivos involucrados.

4. Principios orientadores

1. Horizontalidad: Reducir jerarquías en la toma de decisiones y en la validación del conocimiento.
2. Transparencia: Claridad sobre objetivos, límites, financiamiento, usos esperados y posibles riesgos de la investigación.
3. Reciprocidad: Garantizar beneficios concretos y definidos colectivamente para las organizaciones participantes. ¿Tensión entre individuos y organizaciones?
4. Consentimiento informado ampliado: Entendido como un proceso continuo, no como un trámite puntual.
5. Autonomía organizativa: Respeto por los tiempos, dinámicas y decisiones internas de los movimientos y colectivos.
6. Habitar la incomodidad y el malestar, no negarlo, hacerle espacio en encuentros colectivos (no vivirlo de manera individual).

5. Procedimientos y protocolos: algunas ideas

5.1. Fases previas y Diseño de la investigación

- Realizar un mapeo ético-político del contexto y de las organizaciones involucradas. Posibles errores cometidos en el pasado. Posibles tensiones entre organizaciones.
- Definir colectivamente expectativas, roles y responsabilidades de las organizaciones a las que vamos a invitar a participar.
- Elaborar acuerdos escritos flexibles (cartas de entendimiento, protocolos compartidos, cartas de compromiso de devolución – ejemplo de Tamara [organización Altera] e Irene [Sindicato Otras]).
- Co-definir preguntas de investigación relevantes para todas las partes.
- Adaptar metodologías a las capacidades, lenguajes y tiempos de las organizaciones.
- Evaluar riesgos políticos, legales y de seguridad.

5.2. Implementación

- Establecer espacios periódicos de revisión colectiva del proceso.
- Garantizar mecanismos de cuidado (pausas, contención, redistribución de tareas).
- Mantener la posibilidad de redefinir o interrumpir la investigación si así se acuerda.

5.3. Análisis y producción de resultados

- Realizar instancias colectivas de interpretación de datos. ¿Buscar el modo en que pueda ser remunerado, al menos que no implique gasto para las organizaciones?
- Reconocer autorías colectivas y formas no tradicionales de firma, tanto con las organizaciones, como con las personas del equipo de PREC_NIGHT. Analizar quiénes del equipo lo necesitan más, cómo podemos compensar las distintas situaciones en carrera y recursos de las compañeras de PREC_NIGHT.
- Validar los resultados con las organizaciones antes de su difusión pública. Eg. Mandar borradores de los artículos antes de ser publicados, tener su feedback.

5.4. Difusión y uso del conocimiento

- Priorizar formatos accesibles y útiles para los movimientos (informes, talleres, materiales pedagógicos, organización de eventos con protagonismo de las organizaciones, más que de las académicas – eg. Jornadas Internacionales sobre Trabajo sexual en La Maliciosa, 2024).
- Acordar previamente qué puede publicarse, dónde y con qué alcances. No tener miedo a la pregunta: “¿es útil que este material se convierta en un producto del circuito académico?”. Estar abiertas al diálogo ante las posibles respuestas a esa pregunta.
- Asegurar la devolución y apropiación colectiva de los resultados. “¿es útil este informe/producto para la organización? ¿cómo puedo ayudar a que lo hagan suyo, si lo ven necesario?” (eg. informe técnico-jurídico abogada Otras).

5.5. Evaluación y cierre

- Realizar evaluaciones colectivas del proceso y sus impactos.
- Documentar aprendizajes y errores.
- Definir posibilidades de continuidad o cierre responsable del vínculo.

5.6. Desafíos y tensiones persistentes

Avanzar hacia una articulación ética entre investigación académica y militante implica transformar no solo las metodologías, sino también las lógicas institucionales, los criterios de evaluación y las subjetividades de quienes investigan. Algunos de estos elementos son más sencillos que otros... pero siempre hay maneras de *hackear* el sistema (lo hablamos en persona).

Por otra parte, aun con marcos éticos claros, persisten tensiones estructurales: exigencias institucionales, precarización laboral, diferencias de ritmos y objetivos. Reconocer estas tensiones, en lugar de negarlas, “habitar la incomodidad”, parece crucial.

